

Marginal de imperfección

(Poemas 2005-2007)

Alexis Gómez-Rosa

Nada cuenta sino esta gana de cubrir el papel como se cubre un cuerpo.

El lenguaje es lavaje es residuo es drenaje es resaca y es cloaca y en esta noche nocua es que esta su mensaje

Haroldo de Campos. "Galaxias", 1984.

Dedicatoria

*A papá, se lo voy a decir a papá,
que en estas páginas, te has puesto
de mentiroso.*

PEZ ON LINE

Te miro (niebla en la recámara como en la noche azogue),
desde la pelvis semejante a un paisaje lunar,
cuarto menguante;
te miro ida y venida en la blancura inhóspita; blanco sobre
blanco al ojo le viene insoportable.

Duermes o finges dormir arrinconada en el decúbito
de tu almanaque mensual,
loca por teñir de carmín ese páramo
de luna ebria (la novia tísica de los postumistas), con sus fallas
y estrías las sábanas que lavanda te acogen.

Has llegado con ese horrible uniforme de policía *fulero*:
el subrayado es mío;

con tantos kilómetros amarrados a ese peregrinaje
de horizonte barroco y cielo abierto,
que puntualmente almacenas en tus zapatos.

Estás ahí cual la hiedra (es un bolero); como una piedra,
una gema, acurrucada en la cama triste y vacía,
tu cuerpo;

lo vi antes caer por el muslo impecable que termina
en cinco dedos petardos de lascivia estridencia.

Lo había escuchado hace tiempo. En esos pies pequeños
que hacen frágiles huellas,
se anuncia el muérdago insomne
de una enrojecida querencia.

Allí tiene la pasión en la boca del estómago, una culebrilla
nerviosa que nos abre todos sus abismos,
para permitir pasos
de gato a horas negras y amarillas.

Pero ya ven ustedes cómo me pierdo en mullidas disquisiciones,
sin ton ni son, corazón;
te miro a sogá corta, como de costumbre,
y la respiración se me hace una tolvanera de oscuras vellosidades,
de picante olor a selva profunda, reptando
por ese trópico ámbar donde la espalda pierde el nombre.

Te miro largo y tendido y es tu dormir esponjoso,
a todo pulmón, inalcanzable.

Un dormir apretujado,
como de abeja, creciendo de manera minuciosa, con malicia,
como de piedra:

tus pechos llenos de cielo
que a otro suelo de lengua, dientes y labios llenos conducen,
tus pezones en línea suben y bajan las estrellas.

Te miro sin ojos, al rojo vivo, en la cima de una urticante
pimienta (otra sentencia):

crea su cuello de botella
inaugurando en la garganta incurable, las ruinas de un deseo
habilitado para encampanar la voz a lo más hondo.

FELICIDAD DE LAS FORMAS CARNALES

Cierro el libro sobre un verso proyectivo de ordenamiento
gay: el verso

que descamara la piel del viejo y pervertido Allen Ginsberg;
sin moralina ni orgullo, todo lo mío es tuyo.

El libro, sobre política y sexo en América, traduce a Ginsberg,
a su *spanish translator*, y las palabras de Ginsberg en la boca
del traductor, palabras son del traductor.

La empatía es visible; ineluctable; mi admiración: mandada
a guardar, no cuenta.

(Tremendismo de circo; provocaciones; pela de lengua
monofónica, en su puesto pone a los dudosos.)

Corren por éstas páginas bellaquerías políticas de marcado
tinte alucinógeno.

Al Haig en el piano; en la trompeta, Red Rodney;
Tommy Potter al contrabajo;

en la batería, aporreando con las baquetas,
Roy Haynes; y en la punta estrella del quinteto Charlie Parker;
el virtuoso Charlie Bird,

inicia el vuelo inacabado de las formas posibles.
¡Ah las grandes noticias del desfile americano!

Después de la gran guerra sucedieron (suceden), incursiones
militares que se instalan en nuestra mesa;

primicias de la hora, cielo
en tormenta del desierto vendrá la madre de todas las batallas

-¿Te das cuenta?

La guerra es siempre la misma encrucijada
que transforma en John Wayne a los feligreses del pastor
de Nashville, o Wichita.

¿Te has preguntado qué puedes hacer por tu país?
La democracia es la mejor inversión para garantizar el consumo
in god we trust,

la libertad es el consumo.

Libro viejo éste que nuevas anotaciones propicia para la poesía,
como decía digo:

más vale montar en ácido una nota conduce
a un oxidado crepúsculo,

que agüevarme naranja
en un monótono *Hare Krishna hare*.



Reminiscencias, 2005, mixta sobre lienzo, 46 x 55 cm

Los tiempos cambian pero el dolor persiste en el látigo
de John Foster Dulles,

restallan sus hijos, sobrinos y nietos
en la palabra dura del Secretario de Defensa.

Igual que un policía que arrastra su libertad en la suerte del reo
que lo inculpa,

John Foster Dulles agranda su influencia
a sabiendas de que está muerto, requete muerto,
frente a una playa que no admite bikinis ni cuerpos de exhibición
que sugieren bikinis.

POEMA NEGADO A SER POEMA

Una vez más la guerra, señoras y señores, atrae al ojo
sobre las casas dormidas luces y detonaciones.
Desde el majestuoso Madison Square Garden de la ciudad
de Nueva York,

la ciudad del dinosaurio insomne;
- sígueme; cuna de las grandes raíces que al cielo elevan
su condición de acero,

puedo sentir la guerra: respirarla,
palparla, y de un tajo aerodinámico tragar letra muerta
que interpretan la ley en su estremecimiento contable:

contratas chicas; contrataciones; contratas grandes, punibles
en la guerra menuda de las corporaciones;

la guerra de la fe que a Dios engorda
y lo deja bostezando en su orfandad de cielo profundo.

Otra vez los ejércitos, la pesada artillería y el matadero
de hombres que se destazan por libras, piernas, cráneos,
bajo el ojo del que todo lo mira;

el ojo, equidistante de fieros
fundamentalismo mi Dios: es el más justo y bondadoso.

Antes la guerra era una tarea escolar en el tribunal
de 8vo. curso.

Despejada la sabana; calada la bayoneta;
al toque de corneta en arrojado se destripan los cuerpos
casa por casa,

la ciudad se contrae a desperdigados ladrillos.
La observación no es mía tan sólo es la muerte que nos cerca.
La observación es del viejo Pound predice sangre y ceniza
en su prédica. cito:

“La venta de cañones trae más cañones.
No se atiborra el mercado; no hay saturación”, termina
la cita, termina el mercado certifica:

no hay saturación.



Metropolis, 2004, mixta sobre lienzo, 100 x 100 cm

En consecuencia, el espectáculo se abre a una inmensa
avenida es una inmensa bahía es una pista inmensa,
mundial, en vigía damas y caballeros.

Con el patrocinio de la mejor cerveza, el verdadero sabor,
y el inestimable apoyo del Banco de Reservas,
damos a ustedes las gracias por su presencia en esta colosal
superproducción.

-El pañuelo, por favor; cuidado con tus ojos.
(Nada martilla más que la elocuencia del llanto.)

EL ADIÓS

A Manuel Nuñez

Los amigos comienzan a partir: debo poner mi barba en remojo.

Hace unos años hablábamos de política y de amores que no cuajaron por confundir la gimnasia con la magnesia; las almendras de Güibia con la semillas de cajuil de Los Mina,

los amigos se mudan al respetable barrio del Cristo Redentor.

Ahora, entre amigos, el tema predilecto es el derrame cerebral, la cirrosis hepática, el infarto al miocardio y la locura que todos ambicionan para cubrir el temor que otras enfermedades despiertan.

Y uno cada día más chivo, más cristiano, haciendo méritos para ser buen hipocondríaco.

Los amigos se van, se van muy lejos, con tan mala fe y egoísmo, que no informan de su progreso y bienestar en esa comarca del cielo;

los amigos, para viajar, se ponen feos, pálidos o cetrinos, como si uno fuera a pedir algo en préstamo.

Yo, que siempre me creí panita *full* de Enriquillo no ha soltado prenda alguna; ni el cenceño Carlos Rodríguez:

poeta que ví crecer entre sábanas hermanas cumple su promesa de informar acerca de las once mil vírgenes de Galindo.

Los amigos, al partir, se han puesto muy ñoños y sensible. Cuando eso sucede no hay quien se sienta a mendigarles la arepa.

TÉCNICA MIXTA SOBRE PUENTE VESPERTINO

El puente que cruza frente a mi casa
une dos muertes.

Un puente majestuoso,
corre ve y dile, de imposible arquitectura.

El puente rojo: cresta de nubes
contra el Ozama tendido, abre ahora
su horario de cangrejos y estrellas
por la espigada ruta de un ojo vespertino.

El puente sube a nadar y hasta desaparece,
llevándose los carros de concho
y los perros hambrientos los deseos
de la tercera edad,
sobre las aguas
vidriosas del río de los malos negocios.

(Aunque usted no lo crea,
es el mismo
puente que atravesara veloz el amor,
hacia el banquillo del Juicio Final
con su llorada corona de suplicios.)

Un puente lejano, muy lejano, hecho
de ceniza y tiniebla,
se levanta frente
a mis ojos bovinos, estragados,
que se chuparán esta tierra los huesos,
de dos amantes aferrados a su adiós.

NIÑA GOLOSA

A los doce años me gustó el tipo
que mataba las vacas:
un carnicero enorme a quien llamaban Felipe.

Verlo meter el cuchillo y escuchar las vacas
mugir temor y desespero,
me atestaban contra la pared sufriendo
en entrepiernas, aquel corto escalofrío
que reclamaba un mundo.

Felipe, Felipe Aracena, un moreno de bíceps
gladiadores, destinado a cometer mayores
asesinatos mejores.
Y rimó, como en los viejos tiempos:
perfidia y pasión en el torrente sanguíneo.

Desde pequeña lo espiaba la sangre
lo atenazaba el candor.
Mis hermanas no lo prefiguraron mis amigas:
un carnicero angelical, brazo de niño,
imaginaba mi febril
y precoz adolescencia.

Gustaba él del bolero lo derramaba
con la más fina estocada.
Yo lo escuché una vez exhibiendo su animal
ensangrentado, y dejé aquel chorro de agua
majarme el clítoris morado.
(Tiempo después supe que así se llamaba
esa glándula del tembleque y el gusto).

Tenía doce años y me gustaba
ir al matadero. El olor de la sangre
me hizo parir tres hijos.

FORMA EN TRÁNSITO DE UNA FORMA IMPURA

Propicio a la poesía es el tiempo del olvido.
Me ha llegado en el mejor momento: avanzada la calvicie
y el miembro de preñar, el miembro de hacer venir,
a la espera de un examen de diabetes.

El resultado importa poco a mis años, equilibra el corazón
una ruma de grageas. (Cuerpo ñoño, errante,
en el berenjenal del día por día, el cuerpo que se aleja).

Propicio al tiempo del poema es el encabalgamiento
polidireccional del sentimiento colectivo.
Salta, a la vista, una marea lujosa de intraducibles labios
del Leteo, devorando, a ininterrumpido ring ring,
las ilusiones del *marketing* guarda tu piel un torrente
febril de silicona, marcando a marcha tendida,
la periferia textil del abrazo: puro cigarro a mi olfato.

Propicio al tema del olvido es el tiempo de autófago
que el propio olvido ejercita.
Me acuesto Alexis y me levanto ¿quién soy?, de madrugada,
suplicando un sorbo mudo de leche compasiva,
en esa línea horaria en que los hombres se afeminan.

De pronto el amanecer llega, intonso, con sus bidones
y cencerro. Entonces, con sus grilletos y picaporte,
el amanecer borra y todo se pone rancio, color de hormiga
enemigo.

-Aires y noticias ruidosas del tiempo presente.

ENTRE NINGÚN LUGAR Y EL ADIÓS

Lugar entre ningún lugar y el adiós es este,
donde se origina una ruidosa intersección de colores
en fuga, donde cruzan trenes aéreos hacia una remota
estación de la luna: eso parece; luna prenatal,
caracolera, similar a un derretido de queso.

En este lugar, que no es ningún lugar sino un temblor,
brota un ramillete de ojos chequeando el movimiento norte
como el del sur (particularmente este último, que suena,
en cuerpo nuevo, con un lujoso estremecimiento
de caderas): movimiento gordo, movimiento húmedo
de prometer: meter, éter glorioso que avanza
(odorante), a conquistar azules geografías.

Hora: en este ahora que desborda su aquí descabezado,
contemplo el humo en que lentamente te conviertes
-eres ya historia patria-, porque así estaba escrito
la noche residual de los insomnes varones, amontonados
en la capilla del alma inaprensible.

De mañanita: hombres y mujeres en cueros
Dios los trajo al mundo, en un lugar muy lunar
del cual no guardo memoria, repite la noria
su invencible costumbre.

En este lugar, desplegado a minuto en su inexistencia,
una maraña se abre mi cabeza en dos pedazos
hambrientos, traspasando, de un hemisferio
a otro, la horrorosa masa de sentidos: sudoraciones,
agrios fluidos de ingles y entrepiernas me hacen
torpe la boca; desarmonizan la madeja verbal
que retinta en los labios, la comisura del deseo..

DOCUMENTO DE MI PEQUEÑA CASA POBRE

La casa que habito en el principio del mundo,
encierra los negros acontecimientos del último verano,
a juzgar por los muertos santos y los vivos
nom santos que arroja la santa tierra; y los muebles
y enseres domésticos que han ido a parar a la casa
de empeño.

La responsable de estos últimos hechos
es una mujer vieja; ciega y torpe, fiera y ladina
con los ojos llenos de guazábara y campeche.

Su iracundia es más poderosa que los cohetes
y misiles que a diario suman muertos de carne y hueso,
a esa nómina de aspirantes a la vida eterna.

La casa que construyera mi padre en herencia paterna,
es la casa de quienes prolongan el temblor
de mi sangre.

Ellos se instalaron allí con los pecados
capitales que la vecindad les regala.
Hicieron el huerto, cosecharon legumbres y en lugar
de flores en las altas mesetas, se agenciaron
un grano de mostaza contra la mala suerte.

(De los siete pecados capitales a la comunidad solo
agradecen, esa perlita en *inri* de la ira).

Desde aquellos días mi casa es amargo presentimiento,
como si no se me hubiese dicho en el principio
del fin.

Un terremoto de frases *hot sauce*,
para lamer versus limar la superficie cuerpo es delirio,
en la casa de una pegajosa concupiscencia.

Allí despoticen lenguas desolladas, mechadas,
lenguas de lapidar y consagrar y cada quien en sus trece.

Documento en casa pobre que alberga
mis pasos de malabarista de circo,
me declaro reo de mis propias irresoluciones.

APERTURA DE UNA PASIÓN DE TRES PISOS

En principio fue como moverse al Pico Duarte
y quedar aturcido por una revelación insospechada.
(Algo así pronto a perder el reposo
tras una respiración de agujas).

En principio me sentí llegar al Pico Duarte
y llegué -perdido el decoro y el resuello-
en la húmeda piel de agrios latidos.

Era como una cita
intemporal con la heresiarca de todos los caminos.
Un viaje a la más brava desnudez flanqueado
por demonios.

Era como una sentencia maldita
si besara esa boca de oráculo que termina en anatema.

Era, en principio, una mujer vientre de danza
consumida en su estrategia incestuosa.

Una chica innumerable, de amplias ojeras,
celosa de su misión encerrada en Piazzolla.

.
Era como el verano en su arcadia de vulvas
deseantes, corriendo su pentatlón contra viento
y marea,

como una manta-raya siempre creciendo
a desaparecer en el estupor de todos.

Un cromo de mujer jugando a ser Marlene Dietrich
en *El expreso de Shangai*.

Era, en principio, lucido temblor
en una frase impostasiada.

Un poema que armoniza
las personas del verbo; era como un convite
irresoluto de negras cabezas en celo.

En el lado antípodas del día, en el reverso
de la moneda, un hombre cierra en su abandono
la vida que los dioses le conceden.

PALMERAS DEL EXTRANJERO

Asomado a las cinco de la tarde detrás de una chatarra
de infamante crepúsculo, me aposenté vernáculo,
accionista del mundo,

a narrar con todo el ojo la historia
que me acerca su desventurado cuerpo de leona.
La mujer del poema es una la historia
de mil caras perplejas.

La mujer de la historia se abre al poema
inconcluso.

Mujer gruta insondable, la que se lleva el apodo
de Gorgona.

Mujer lujo del milenio con sus dientes
volcados en una frase de dos filos.
Mujer sin padre ni madre, culo de bombillo,
para una poética del pensar sueña tu filosofía.

Esa mujer, la del pantalón corduroy de rayitas,
se asoma a las 5:00 de la tarde al igual
que a la cinemateca, muñeca, o al bar que regenta
ese personaje del solar de Ionesco.

Musa mujer, reina rumba, con sus manos abiertas
en sifón de gasolinera.

Mujer caoba, arena de Boca Chica,
mujer caimito deshojada de acuerdo al soplar
del viento arrabalero;

esa mujer, de un gordo gemido, lleva
un escalonado jimiquear de puertas indiscretas.

Mujer deudora de un azul Tovar como de un magenta
Oviedo.

Mujer cielo de cianuro agrietado en la fe
de su evangelio.

Mujer crustáceo: vigía del puerto que a la vida
lanza una ola imposible de lobos de mar.

(Corto me quedo:

vigía del puerto que pone a circular
una fragata errante de chingados marineros.)

Mujer preñada, surrealista, domiciliada en la noche
del Parquecito Duarte.

Una página de Breton,
André Breton te prohija.

Una trulla de diablas en overol
beben clerén al salir de la peluquería, tu tía,
te anda buscando a punta del sermón de Montesinos.



ALEXIS GÓMEZ ROSA. República Dominicana (1950). Poeta y antólogo. Ha realizado estudios de literatura en su país natal y en los Estados Unidos. Tras mucho explorar y trasnochar por algunas ciudades de la costa este norteamericana decidió establecerse en la ciudad de Nueva York en 1985. Su obra poética ha sido valorada en numerosos ensayos críticos y está incluida en antologías de la poesía en lengua castellana. Su libro, *New York City en tránsito de pie quebrado*, fue galardonado en el certámen de poesía de Casa de Teatro, Santo Domingo, 1990. En 1992 recibió el “Premio Anual de Poesía Salomé Ureña de Henríquez” por su libro, *Si Dios quiere y otros versos por encargo*. La Secretaría de Estado de Cultura, para conmemorar el 40 aniversario de la guerra de abril del 1965, le publicó el poema épico *La tregua de los mamíferos* (2005), considerado por la crítica como el poema de mayor aliento y trascendencia acerca de aquella infausta experiencia. *Ferrybout de una noche invertebrada*, su publicación más reciente, obtuvo el “Premio Anual de poesía Salomé Ureña de Henríquez” (2006). Correo electrónico: gomez_rosa@hotmail.com